

SOBRE HOMERO Y EL ENTUSIASMO MANTICO

Que en Homero no existe la adivinación entusiástico-extática es un dogma filológico que nadie pone en duda desde tiempos de Ch. A. Lobeck¹ y C. F. Naegelsbach². Para todos, desde mediados de siglo, *die Kunst der Mantik* en Homero es aquella³ que *das τέρπας nach Regeln erklärt*. Igualmente en un hecho admitido prácticamente por todos los filólogos⁴ que en Homero, aunque de un modo confuso, tiene cabida un cierto tipo de adivinación⁵ de rasgos "intuitivos". Este tipo, sin llegar a ser extático-entusiástico, constituye un grado superior a la mántica inductiva, con cierto contacto más inmediato con la divinidad⁶.

1 Ch. A. LOBECK *Aglaophamus. Drei Bücher über die Grundlagen der Mysterienreligion der Griechen*, Königsberg, 1828, reimpr. Darmstadt, 1968, 261.

2 C. F. NAEGELSBACH *Die homerische Theologie in ihrem Zusammenhang dargestellt*, Nuremberg, 1840.

3 Cf. C. F. NAEGELSBACH o.c. 151.

4 Cf., por ejemplo, E. BOUCHÉ-LECLERQ *Histoire de l'adivination dans l'antiquité* I, París, 1879, 270 s.; E. FASCHER Προφητής. *Eine sprach- und religionsgeschichtliche Untersuchung*, Giessen, 1927, 60; E. R. DODDS *Los griegos y lo irracional*, tr. esp. Madrid, 1960, 74 s.; L. GIL en *Introducción a Homero*, Madrid, 1963, 418 ss.

5 La división entre adivinación "inductiva" e "intuitiva" proviene de E. BOUCHÉ-LECLERQ o.c. n. 4 y corresponde a la "artificial" y "natural" de los estoicos.

6 En contra de las opiniones citadas en n. 4, C. A. LOBECK o.c. 259 ss. Para él, los adivinos en Homero son los *qui somnia interpretabantur*,

Este punto de vista fue llevado hasta el extremo, para algunos ya insostenible, por el Ps.-Plutarco (*De vita et poesi Homeri*, 2, 212), quien, en opinión de Lobeck⁷, podría reproducir de cerca el pensamiento de Crisipo en su libro *Περὶ μαντικῆς*. El desconocido autor recoge la distinción estoica de las dos clases de adivinación, una artificial (*τεχνικόν*) y otra natural (*ἄτεχνον καὶ ἀδίδακτον*), es decir, los ensueños y el entusiasmo. Ahora bien, Homero no ignora tampoco esta última. El autor ve en la vaticinación de Teoclímeneo (*Od.* XX 345-357) la actuación de un adivino endiosado (*ἔνθεος*) que presagia el futuro gracias a un determinado tipo de inspiración (*ἐκ τῶος ἐπιπνοίας*).

Veamos qué le pudo llevar a esta concepción y tratemos de precisar, analizando las escasas fórmulas utilizadas en pasajes de este tipo, el pensamiento homérico sobre la profecía "inspirada".

1. En los poemas nos encontramos con una serie⁸ de actos proféticos cuya realidad no se explica a partir de la "inducción". Así, en *Il.* I 93-100, Calcante, sin deducirlo de ningún indicio exterior, revela el motivo de la cólera apolínea. En VII 44-45, Héleno adivina, sin conjeturar⁹, el diálogo entre Apolo y Atenea. En *Od.* XX 345-357 tiene Teoclímeneo una visión simbólica y apocalíptica¹⁰ de la inminente suerte fatal de los preten-

aut observandis ostentis et avium volatibus cantibusque res futuras cognoscebant aut quodam naturali animi acumine coelestium consilium conjectabant. Y no hay otro tipo (cf. también págs. 262-265) a pesar de lo que diga Galeno en *Comm. in Hipp. de morbo acuto*, I 10.

7 Ch. A. LOBECK *o.c.* 261.

8 Cf. R. FLACELIERE *Adivinos y oráculos griegos*, tr. esp. Buenos Aires, 1965, 26 ss.

9 Cf. W. LEAF *The Iliad*, Londres, 1900-1902, reimpr. Amsterdam, 1971, 302. Cicerón, por su parte, en *De div.* I 40, 88, lo interpreta como *ex auguriis*, basándose quizás en que *Il.* VI 76 denomina a Héleno *οἰωνοπόλων ὄχ. ἄριστος*. Cf. K. F. AMEIS-C. HENTZE *Homers. Ilias*, reimpr. Amsterdam, 1965, *ad loc.* El Ps.-Plutarco, naturalmente, disiente de Cicerón.

10 Cf. A. THORNTON *People and Themes in Homer's Odyssey*, Londres, 1970, 62; R. MERKELBACH *Untersuchungen zur Odyssee*, Munich, 1969, 112.

dientes. En ella no faltan síntomas de cierta posesión extática¹¹, en un trance en el que el vidente adquiere los rasgos grandiosos tradicionales de un Tiresias¹². Desgraciadamente las fórmulas empleadas en estos casos no son especialmente reveladoras, salvo quizá la constatación de que el lenguaje de Teoclímeneo es bastante parecido al de los oráculos¹³.

Il. I 92: *tomó ánimos y dijo (ἠύδα) el adivino eximio . . .*

Il. VII 44-45: *Héleno . . . comprendió (σύνθετο θυμῶ) lo que era grato a los dioses que conversaban . . .*

Od. XX 350: *Teoclímeneo, semejante a un dios, les habló (μετέειπε) . . .*

367 s.: *Me voy fuera, porque veo claro (voέω) que viene sobre vosotros la desgracia . . .*

La fórmula más interesante podría ser σύνθετο θυμῶ, pero desgraciadamente apenas si nos indica más que "percibir en el ánimo". Así, por ejemplo, en *Od. XV 27* dice Atenea a Telémaco: *Te dire otra cosa y tú grábala en tu corazón (συνθεο θυμῶ)*.

2. Tiresias en el Hades (*Od. XI 90-151*) profetiza el futuro de Ulises, sin recursos inductivos exteriores, tras beber negra sangre (*ἐπει πίεν αἷμα κελαμών, 98*). Es bien sabido¹⁴ que Tiresias necesita de esa bebida para fortalecerse físicamente — los seres de ultratumba son ἀμενηνὰ κάρηνα — y así poder hablar. Ahora bien, aunque ni en las fórmulas introductorias ni en los dichos mismos haya trazas de éxtasis, ¿no podría verse

11 Cf. H. ERBSE *Beiträge zum Verständnis der Odyssee*, Berlín, 1972, 52: *Das ist eine Zukunftsvision in der die Symptome der manischen Betroffenheit in klare, aber schreckende Bilder umgesetzt sind*; H. W. PARKE *The Oracles of Zeus, Dodona, Olympia, Ammon*, Oxford, 1967, 174.

12 Cf. R. MERKELBACH o.c. 90.

13 Cf. K. F. AMEIS-C. HENTZE o.c. ad loc.

14 Cf. *Od. X 521, 536; XI 29, 49*.

aquí una alusión a cierto tipo de profetismo extático, testimoniado claramente para épocas posteriores pero ciertamente muy antiguo¹⁵, en el que el adivino, tras beber sangre, profetiza de modo extático según parece? El v. 96 puede abonar¹⁶ esta interpretación: *Retira la aguda espada para que bebiendo sangre te revele la verdad de lo que quieras*. Algo parecido ocurriría con los vv. 147ss.: *Aquel de los difuntos a quien permitieres —habla Tiresias— que beba la sangre te dará noticias ciertas. Aquel a quien se lo negares, se volverá en seguida* (cf. también 153). No sería nada extraño que el Ps.-Plutarco viera en la atmósfera de estas frases el trasfondo de prácticas extáticas posteriores.

3. Hay dos casos, también en la *Odisea*, en los que el influjo de lo divino en la profecía se hace más claro y patente. En XV 172-173 dice Helena: *Os voy a predecir lo que sucederá según los dioses me lo ponen en mi ánimo* (ὡς ἐνὶ θυμῷ ἀθάνατοι βάλλουσι). Y en I 200 usa Atenea la misma fórmula que, por el principio del antropomorfismo¹⁷, sería aplicable también a un hombre. Ambos casos, según nuestra interpretación, constituyen un tipo de inspiración de los que podemos denominar de “valimiento exterior”, es decir, la divinidad no se introduce en el cuerpo del vidente, sino que queda fuera, pero actúa en su mente¹⁸.

4. En Homero, los dioses “inspiran” no el oráculo profé-

15 Según L. R. FARNELL *Cults of the Greek States*, Oxford, 1896-1909, III 11-12, la profetisa primitiva de Gea en Delfos bebía sangre de una víctima y por ello devenía inspirada. Cf. Paus. II 24, 1 (la sacerdotisa de Apolo Diradiotes bebe sangre de un cordero y profetiza luego); Plin. N.H. XXVIII 41, 147 (en Egera la sacerdotisa bebe de la sangre de un toro y profetiza; *sacerdos Terrae vaticinatura sanguinem tauri bibit priusquam in specus descendat* . . .). Más tarde, en el culto a Cibele, la sangre juega un papel en la adivinación (cf. Apul. VIII 28, Prud. *Con. Sym.* II 863 y, sobre esto, H. GRAILLOT *Le culte de Cybèle Mère des dieux à Rome et dans l'Empire Romain*, París, 1912, 306 s.).

16 Cf. K. F. AMEIS-C. HENTZE *o.c. ad loc.*

17 Cf. C. M. BOWRA *Tradition and Design in the Iliad*, Oxford, 1968, 216 ss.

18 Algo parecido a lo que más tarde aparecerá en las afirmaciones de los poetas sobre su inspiración, por ejemplo, cuando las Musas “sugieren” el canto. Cf., p. ej., Apol. I 24, con las Musas como ὑποφῆτορες ἀοιδῆς.

tico, pero sí el valor o el furor guerrero. Las conocidas fórmulas son ἔμπνευσε μένος ο θάρσος (Il. XV 262; Od. I 381). Este valor puede ser “colocado” también desde fuera hacia dentro del sujeto. En Od. I 320 se nos dice que Atenea infundió (colocó) valor y audacia en el espíritu de Telémaco (θήκε ἐνὶ φρεσὶ θάρσος). Del mismo modo, el pensamiento humano puede concebirse en Homero como vivificado por un soplo divino. El sujeto receptor de esa inspiración¹⁹ es un πεπνυμένος ο *inspirado* en el sentido de “sabio”. La sustitución en las dos fórmulas precedentes del βάλλουσι por un θήκε ο ἔμπνευσε no supondría quizás demasiada dificultad para una mentalidad homérica. Con ello, esa asistencia “exterior” en lo profético, vendría a ser “interior” o inspirada.

Puede añadirse a todo esto lo que sugiere el mismo nombre μάντις. Desde Platón, quien recoge ciertamente una tradición anterior (*Phaedr.*: 244 a), hasta Eustacio (1410, 52) el vocablo²⁰ ha sido relacionado unánimemente con μαινεσθαι. Es bien sabido que, a pesar de la falta de rigurosa sistematización de los términos homéricos para “adivino” (ιερεύς, ονειροπόλος, οἰωνοπόλος, οἰωνιστής, θυσοκόος, μάντις), el último de ellos tiene la posibilidad de ejercer las funciones de los anteriores, pero no a la inversa. Posee además la capacidad de predecir el futuro por cierta intuición o gracia, como acabamos de ver, no explicable por la inducción. Según la sugerente explicación²¹ de Ziehen, μαινεσθαι no significa exactamente “furor”, sino “erregt denken, geistig erregt sein”. Esta interpretación permite deducir de este significado prácticas no “furentes”, como los

19 Sobre esto cf. LUIS GIL *Los antiguos y la inspiración poética*, Madrid, 1966, 25.

20 He aquí el texto de Eustacio (1410, 52) comentando Od. I 203: *el μάντις, el adivino inspirado por la divinidad (θεοφορούμενος), tiene su nombre del vocablo “estar loco” (μαινεσθαι), puesto que los antiguos pensaron que la adivinación (μαντεία) era una locura divina (θεία μανία)*. Cf. H. FRISK *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1960, ad loc. (*Jedenfalls gehört μάντις zu μαινομαι, μανῆναι*).

21 L. ZIEHEN *Mantis*, en *Realenc.* XIV 1930, 1345-1355.

augurios, etc., pero considera en ella, en ese significado primigenio, el elemento "maníaco", cercano totalmente al extatismo²², incluso en un estadio primitivo.

Se objetará que Homero no conoce la *μανία*. Es verdad, pero siempre hay un dios dentro de la furia, aunque ésta sea sólo guerrera²³. A Dioniso se le denomina ya *furente*: el fuerte Licurgo persiguió en los sacros montes de Nisa a las nodrizas del *furente* (*μανομένοιο*) Baco (II. VI 132). Que este adjetivo denote el furor báquico es algo sumamente probable. Así lo apunta E. Rohde²⁴ y lo indica la concomitancia con II. XXII 460, donde Andrómaca es descrita como una ménade que corre enloquecida al presentir la muerte de Héctor: *dicho esto salió apresuradamente del palacio como una ménade* (*μανάδι ἴση*), *palpitándole el corazón*.

Por el peso de todas estas consideraciones puede concederse su parte de razón a los estoicos y a su portavoz en este caso, el Ps.-Plutarco. Ciertamente sigue en pie²⁵ que en Homero no hay aún "entusiasmo", que el adivino no es de ningún modo un instrumento pasivo o inconsciente, tal como lo describirán las ideas helénicas posteriores. Pero la "inspiración" interior, colocada en el alma desde fuera por la divinidad, está ya cercana a la posesión. Basta tan sólo eliminar la parte de cooperación de la inteligencia personal que el *μάντις* aporta a esa revelación interior para obtener el entusiasmo mántico²⁶.

ANTONIO PIÑERO-SAENZ

22 El mismo L. ZIEHEN *ibid.* cita para el nombre de Calcante una glosa de Hesiquio, *καλχαίνει ταράσσει*, lo que apunta también hacia una manifestación entusiástica de la adivinación.

23 Así Pándaro hablando de Diomedes (cf. H. J. JEANMAIRE *Dionysos. Histoire du culte de Bacchus*, París, 1951, 109).

24 E. ROHDE *Psyche* II, ed. it. Bari, 1916, 341.

25 Cf. E. FASCHER *o.c.* 60 y el juicio taxativo de Ch. A. LOBECK *o.c.* 265: *Confirmatur, illum furorem quo incitati homines singulari quodam deorum munere futura cernunt sic ut praesentia ab homericis vaticibus prorsus abesse*. Sin embargo, él mismo debe aceptar que el caso de Teoclímeno está envuelto en una atmósfera de este tenor (*imbutus mystico sapore*, *o.c.* 264).

26 Cf. E. BOUCHÉ-LECLERQ *o.c.* I 277.